

líricas, renunció á la carrera comercial y se estableció en Saint-Goar, sobre el Rhin, en donde, gracias á una pensión anual que le hizo pasar el rey de Prusia, pudo consagrar su tiempo á la poesía.

Dueño del lenguaje y de la versificación, de una imaginación brillante, Freiligrath se complacía sobre todo en la descripción de esas comarcas lejanas y de costumbres orientales; sobresalía en la poesía descriptiva y pintoresca; pero en todo se distinguía la preocupación de la originalidad y la rebusca de giros picantes y de rimas sonoras.

En desacuerdo con sus correligionarios políticos á causa de la pensión que recibía del rey de Prusia, durante mucho tiempo en desacuerdo consigo mismo acerca de ese particular, renunció en fin al favor real y tomó un empleo en una casa de comercio de Londres.

A contar de esa época, la poesía no fué para él más que el órgano de sus opiniones políticas y sociales, que tenían sus raíces en la democracia más avanzada; así el año 1848 le volvió por un momento á su patria, en donde recogió tan poca gloria como su colega Herwegh.

La marcha que tomaron los acontecimientos le determinó muy pronto á regresar á Inglaterra, hasta tanto que, «el reconocimiento nacional,» le dió los medios de sustraerse al yugo de la vida comercial.

Godofredo Kinkel, nació el 11 de Agosto del año 1815, en Oberkassel, cerca de Bonn, en donde su padre era pastor protestante: después de una juventud triste por causa de una educación severamente pietista, estudió la teología en Bonn, después en Berlín, y al cabo llenó en su pueblo natal las funciones de predicador y de suplente en la instrucción religiosa.

Un viaje que en 1837 le condujo á Italia, le abrió el rico campo del arte cristiano que tuvo por resultado una obra tan seria como ingeniosa, la *Historia de las artes plásticas en los pueblos cristianos*, que le valió una cátedra en Bonn, en donde dió cursos de historia del arte que fueron muy concurridos.

Muy sensible su corazón al amor, le arrastró á multitud de tiernas relaciones, hasta casarse al fin con Juana Mockel, persona superiormente dotada desde el punto de vista poético y musical, divorciada de su primer esposo, un mercader de música y de librería. Educada en la religión católica, se convirtió al protestantismo, pero ganó á su marido á sus opiniones liberales en materia de religión.

Poco antes de su matrimonio publicó la más célebre de sus obras poéticas, la narración épica de

*Othon el arquero*, un cuento romántico del Rhin, del tiempo de la caballería, lleno de gracia, de delicadeza y de arte en la composición y en la ejecución. En los años siguientes aparecieron, como prueba de sus aptitudes poéticas y de su imaginación fecunda, más de una obra lírica, épica ó idílica.

Llegó el año 1848 con sus tempestades y sus excesos, que pusieron á Kinkel en la peligrosa lucha por la libertad. Arrojóse al torbellino político, fué elegido miembro de la Asamblea constituyente de Berlín, y bajo la presión de una excitación de todo punto poética, se puso á la cabeza del partido extremo, decidido á la bullanga.

Comprometido en la insurrección de Bâden y del Palatinado, fué preso y condenado por un Consejo de guerra á una detención perpétua en un presidio. Pero después de haber sufrido durante un año todo el rigor de la prisión celular en Naugardt y en Spandau, fué puesto en libertad gracias al auxilio de un amigo político, el estudiante Carlos Schurz, de una manera verdaderamente milagrosa, pudiendo en su consecuencia escapar á Inglaterra y marchar después á América.

Las *Narraciones* de Godofredo y de Juana Kinkel, que aparecieron en 1849, se tomaron del campo del cuento; Juana Kinkel, esa mujer tan bien dotada, que había tomado una parte tan activa en la evasión de su marido, y que, con su talento musical, —*Ocho cartas sobre la enseñanza del piano*,— había hecho soportables los apuros de la vida del proscrito en la capital de la Gran Bretaña, murió en Noviembre de 1858, de una caída desgraciada dada desde una ventana. En su *Juan Ibeles*, describió con verdad y precisión sus propias aventuras y las de otros durante el período de su destierro á Londres. Kinkel, una vez hubo regresado de América, vivió muchos años en Londres, ocupado en dar conferencias sobre arte y literatura, publicando el diario *Hermann*, hasta que al fin fué llamado á una cátedra de historia del arte del Politécnico de Zurich.

Hasta la pacífica Austria no pudo preservarse de la corriente político-liberal en poesía, y sin embargo, en ese país se había colocado por encima de la libertad y del patriotismo la felicidad de la vida y el arte alegre; así durante mucho tiempo se había considerado como única y verdadera ciencia del arte, los artículos cotidianos de un Fr. Gentz de Breslau, —1764-1832,— un materialista, un epicuriano, lleno de talento y de espíritu; durante mucho tiempo se había tomado como la expresión misma del pensamiento nacional las obras políticas de un

Jorque, muerto en 1852; de un Haster, muerto en el año 1805, y de otros defensores de los principios ultramontanos y autoritarios, venidos del extranjero.

Bajo la dominación política de Metternich, en tanto las conciencias estaban oprimidas, se dejaron oír algunas raras voces, que suspiraban por la emancipación de ese yugo de bronce. Esas voces eran tanto más poderosas y tanto más escuchadas cuanto que hacían frente con dignidad y convencimiento á un gobierno severo que recelaba de toda manifestación independiente, y cuando menos inspiraban á un pueblo impresionable la estima de sí mismo y sentimiento del valor humano.

Zedlitz, —1790-1862,—el poeta de las *Coronas fúnebres*, Anastasio Grün, conde de Anersperg, quien, en sus *Paseos de un poeta vienés* y en sus *Escombros*, abre horizontes profundos sobre las sombrías horas de la administración de Metternich; y en fin, Nicolás Lenan, —Niemsch de Strehlau, 1802-1850,—cuya imaginación fecunda se perdió en las tinieblas de la demencia, son las tres figuras predominantes de ese poético país de Austria.

Puede juntarse á ellos, el amigo del último, al poeta lírico Alejandro, conde de Wurtemberg, —1801-1844,—al autor de los *Cantos de la tempestad*, que vivió ora en Stuttgart ora en Viena, y como ellos cultivaba la misma musa.

No se descubre en sus poesías ese desgarramiento político, esa pasión destructora de la democracia que quiere elevar sobre las ruinas del presente un porvenir celeste, sino la pacífica melancolía de una alma oprimida, la lucha leal contra un sistema de gobierno enemigo de la libertad y la noble ambición de preservar la humanidad de una inmovilidad precursora de la muerte, y de excitarla á la conquista de intereses más altos.

Cuando algunas quejas aisladas sobre el desigual reparto de los bienes terrestres se abrían paso como en Hilscher que falleció en 1837, y cuya existencia pasó privada de toda clase de placeres, en la monotomía y obligaciones del estado militar, teniendo inútilmente que consumir el fuego de su activa alma, bajo un uniforme, esto no era más que la expresión de una tristeza profundamente sentida á causa de una miseria personal.

Fueron igualmente cultivadas en Austria con éxito la poesía épica y la poesía dramática, pero la mayor parte del tiempo sólo por amor al arte, sin color político, sin alusión al presente.

El obispo húngaro Ladislao Pyrker, —1772-1847,—celebró en una epopeya muy correcta, la *Tunicia-*

*da*, la expedición de Carlos V contra Túnez y en la *Rodolfa* en hexámetros muy deslavazados, la guerra entre Ottokar y Rodolfo de Habsburg. En Bohemia, Carlos Egen Eber, que nació en 1801, dió prueba de un gran talento en su epopeya nacional, *Wlasta*, lo mismo que en una multitud de poesías líricas, por la *Abuela* de Grillparzer, que nació en 1790. Con su tragedia fatalista, creada por la *Novia de Messina* de Schiller, alcanzó su apogeo, de suerte que no sólo Platen con su *Tenedor nefasto*, sino también el poeta satírico y dramático Castelli, —1781-1862,—con su *Medía fatal*, fueron necesarios para anonadar con sus burlas y sarcasmos esa tendencia tan pernicioso. El dramaturgo vienés Deinhartstein, —1779-1859,—supo evitar ese defecto dando á la mayor parte de sus obras una base histórica.

José Cristiano, barón de Zedlitz, nació en 1792 en Johannisberg en la Silesia austriaca, eligió á los diez y seis años el estado militar é hizo la campaña de 1809, tomando luego la carrera diplomática. De sus poesías líricas, entre las cuales se cuentan *Las Coronas fúnebres*, citadas más arriba, y la *Revista nocturna*, éstas son las más conocidas, distinguiéndose por su elevación y su sentimiento. Sus poesías dramáticas no son menos célebres: *Turtusell*, *Dos noches en Valladolid*, *La Estrella de Sevilla*, de Lope de Vega.—*Prisión y corona*, *El honor de la reina*, *Señor y esclavo*, etc.—Su última obra *La ninfa de los bosques*, está concebida en el género romántico. Zedlitz se reveló igualmente como traductor hábil dando una versión métrica de *Childe Harold* de Byron.

Antonio Alejandro, conde de Auersperg, conocido como poeta bajo el seudónimo de Anastasio Grün, nació en 1806, en Laybach en Carniola, principió su reputación con la epopeya romántica, el *Último caballero*, una serie de baladas celebrando los hechos de Maximiliano I y rimados según la forma de los *Nibelungen*. Entre sus poesías líricas, es preciso notar por su inspirado vuelo, su vigor y su franqueza los *Paseos de un poeta vienés*. Tras un prolongado silencio dió á su nombre una nueva notoriedad con su poema humorístico los *Nibelungen de casaca*, relación cómica de la historia de los príncipes del último siglo, y con su *Cura de Kalemberg*, leyenda popular del pasado alegre de Austria. Como hombre de Estado, como orador parlamentario, Auersperg hizo aun recientemente esfuerzos en sentido liberal y patriótico para el mantenimiento de la constitución del imperio.

Niemsch de Strehlenau, conocido con el nombre

abreviado de Nicolás Lenau, nació en Csatad en 31 de Agosto de 1802, en Hungría. Luego que hubo acabado sus estudios emprendió grandes viajes hasta á la América del Norte, después habitó en Viena, Ischl y Stuttgart.

A punto de casarse en ese último punto, fué atacado de alienación mental,—1844,—que ya no le dejó sino con la vida, en 22 de Agosto de 1850, en el manicomio de Oberdöbling, cerca de Viena.

Sus poesías líricas, de las cuales las más conocidas son los *Cantos poloneses* y los *Cantos de las cañas*, son notables por su armonía, la variedad de las imágenes y un sentimiento de profunda melancolía.



Cuadro de C. Rottmann

Mereció ese prelado bien de la poesía y de la cultura intelectual del clero austriaco. Sus poesías épicas: *Perlas de la santa antigüedad*, *La Tuniciada* y *La Rodolfada*, forman la mejor parte de su obra; sin embargo, sus poesías líricas, en especial sus *Cantos de aspiración hacia los Alpes* y sus piezas históricas: los *Corvin*, *Carlos el pequeño*, *La muerte de Zriny*, no carecen de mérito.

Francisco Grillparzer, nació en Viena, era secretario íntimo de la emperatriz, y á partir de 1832, director de los Archivos; en la existencia retirada que él escogió, no hay que señalar más que un viaje á Italia y á Grecia. Entre sus obras dramáticas, fuera de esa *Abuela*, antes tan admirada, y más tarde tan murmurada, precisa citar *Sapho*, *Grandeza y decadencia del rey Ottkar*, las *Olas de la mar y del amor*, etcétera. En esta última obra se encuentra encuadrada de una manera muy ingeniosa la leyenda de Hero y de Leandro. En ocasión de cumplir los ochenta años recobró el nombre del viejo poeta, algo de su celebridad y de todos lados le llegaron testimonios de admiración y de estima.

Ignacio Federico Castelli, nació en 1781, en Vie-

Sus poemas más largos son *Fausto*, *Savonarola* y los *Albigeses*: abundan en bellezas de detalle, pero carecen de unidad. La idea fundamental en sus tres obras es la lucha por la libertad religiosa y moral. La última producción de *Lenau* fué el poema salvaje y dramático de *Don Juan*; el complemento de su *Fausto* fué publicado después de la muerte del poeta, por su amigo Anastasio Grüme.

Juan Ladislao Pyrker, nació en 1772 en Feliö-Eör, en Hungría, eligió la carrera eclesiástica, en la cual de grado en grado, fué elevándose hasta el rango de arzobispo de Erlau y de consejero imperial íntimo, falleció en 1847.

na, y no perdió durante su penosa existencia de funcionario, ni su buen sentido ni su buen humor natural. Después de haberse hecho una buena reputación con sus comedias, parodias, traducciones y poesías líricas, *Cantos de guerra patrióticos para el ejército austriaco*, conquistó el puesto de director del teatro de la corte, favor que debió al éxito de su *Familia suiza*. Fuera de esas obras dramáticas, de las cuales la más célebre es *Orfelina y el asesino*, Castelli publicó multitud de historias, de anécdotas, de narraciones, y fué el editor de un almanaque; *Homenaje á las damas*. La parodia *La media fatal*, pareció con esta indicación, escrita «por los hermanos Fatalis.»

Luis Francisco Deinhardstein, nació en Viena en 1784; vicedirector del teatro de Hofburg, es más conocido por sus obras dramáticas que por sus poesías líricas. Entre sus dramas mejor recibidos precisa citar *Bocaccio*, *Hanssachs*, *Garrick en Bristol*, la *Dama velada*, etc. *Los bosquejos de un viaje*, no son más que una obra superficial. Murió el poeta en Viena en 1859.

Una cultura intelectual desarrollada mediante

una larga paz, habiase difundido por todas las clases sociales, y á falta de nuevos alientos, las producciones literarias habían adquirido una gran importancia. Muchos espíritus que, en otros países y en otras circunstancias, se hubieran entregado á una carrera más activa y más práctica, se consagraron á la ciencia, al arte y á la literatura. En ese movimiento las mujeres no quedaron atrás.

En sus cartas, poesías, novelas, impresiones de viaje y traducciones, se produjeron delante del público y pisotearon la antigua costumbre que impone silencio á la mujer en sociedad. Pocas de entre

ellas supieron conservar la ternura poética, el sentimentalismo íntimo y el pudor modesto que convienen á su sexo; la mayor parte olvidaron el papel y la vocación de la mujer, y adoptaron con la vivacidad y la violencia de las naturalezas desenvueltas las violencias extremadas, representando ora, con Anita de Droste,—Hülshoff, 1798-1848, poetisa romántico-lírica de la Westfalia,—una reacción feudal y rigurosamente católica, ora la tendencia negativa de los espíritus descontentos de las instituciones políticas y sociales.

Rahel, judía de nacimiento, convertida al cristia-



Marathon, por C. Rottmann

nismo por su matrimonio con Varnhagen de Euse, autor de biografías y de memorias de varios hombres célebres, era una mujer de talento y de gran originalidad; su correspondencia que su marido publicó después de su fallecimiento bajo los títulos de: *Rahel, recuerdos para sus amigos*, y *Galería de retratos del círculo de Rahel*, brillan lo mismo por la abundancia de pensamientos que por el estilo y la forma; produjo una gran sensación en los círculos elegantes en donde las finas observaciones, los juicios picantes y las sentencias ingeniosas son más apreciadas y más admiradas que una manera de ver seria basada en la meditación y experiencia, y en donde la lucha contra las situaciones naturales pasa á menudo por ser el signo de una individualidad superior y extraordinaria.

Elisabeth de Arnim, llamada Beltina, nació en 1785 en Francfort, sobre el Mein, y falleció en 1859, en Berlín. La hermana impresionable y extravagante del poeta Bretano y la esposa del romántico Achim de Arnim, pasó poco á poco de una admiración por Goethe que tocaba á la idolatría, y

de la cual dió pruebas en su *Correspondencia de un niño*, tan rica en descripciones felices, en observaciones delicadas y en pensamientos poéticos, á una democracia extrema, á una manera de ver diametralmente opuesta á la de Goethe. Otra serie de cartas publicó en la obra *Correspondencia con la princesa de Gunderode*, igualmente fecunda en bellezas poéticas, en armonías agradables, que demuestran en la autora un profundo sentimiento de las bellezas de la naturaleza. Pero la exagerada sencillez, la originalidad y la afectada despreocupación con que Bettina procuraba conservar á sus obras el carácter ingenuo, prueban un espíritu enfermizo y una imaginación exaltada que debían llevarla por un falso camino. Sin embargo, guardó constantemente una viva simpatía para la humanidad doliente, simpatía que se manifestó aun en las obras de la vejez, cuando se había ya metido por entre los problemas sociales y en el intrincable dédalo de las innovaciones, como en *Ese libro pertenece al Rey*, *Ilius Pamfília* y la *Ambrosia*, y *Conversaciones con el demonio*.

Puede citarse como antípoda de Bettina á la aristocrática condesa Ida de Hahn-Hahn,—nació en 1805.—Una señora que, á causa de circunstancias independientes de su voluntad, pero también á consecuencia de una agitación interior y de la necesidad de ir de un lugar á otro, viajó mucho y confió á sus *Novelas* y á sus *Impresiones de viaje*, sus fatigadas reflexiones y los productos de su agitada imaginación. En desacuerdo consigo misma y con la sociedad, procuró finalmente conquistar, en el girón de la Iglesia católica y en el asceticismo de la vida claustral la paz interior y el reposo de su alma hasta entonces desconocidas por ella. En su libro *De Babilonia á Jerusalén*, condenó sus obras anteriores.

Al mismo vuelo, aun cuando atacó á la precedente en su novela *Diógena*, fué Fanny Lewald, que nació en Koenigsberg en 1812. Esta pariente de Augusto Lewal, judía convertida al cristianismo se dió á conocer con sus tendenciosas novelas intituladas *Fenny*, la *Tarea de una vida*, *Peregrinaciones*, etcétera; y por sus impresiones de viaje, *Cuadros italianos*, *Inglaterra* y *Escocia*. Inquieta é inestable, tuvo en sus principios de común con sus correligionarios Rahel, Börne y Heine, la facilidad de concepción y la habilidad de exposición; pero también la tendencia escéptica y revolucionaria, que no ve en los límites puestos por la Iglesia, el Estado y la Sociedad más que obstáculos á la libertad individual y trabas puestas al espíritu humano. Mas tarde se casó con el escritor Adolfo Sthar, conocido por sus relatos de viajes, sus trabajos de literatura y arte,—*Torso*, *Vida de Lessing*.—y sus monografías sobre la antigüedad,—*Tiberio*, *Cleopatra*.—no por esto dejó ella de enriquecer la literatura alegre con su correspondencia con los países extranjeros y sus otras producciones.

De la exaltación enfermiza que reinaba en los círculos literarios y artísticos de Berlín, dió un ejemplo trágico Sofia Stieglitz, la esposa tan bien dotada del poeta Enrique Stieglitz.—1803-1851.—Dióse la muerte en 1834 para llevar á su esposo, gracias al profundo dolor que estaba seguro de causarle, á una más grande actividad y á una nueva expansión de fuerzas, y para hacer más productivo su talento poético paralizado por la melancolía y la misantropía. Ese sacrificio voluntario de una alma fuerte, pero extraviada, no dió el resultado prometido, pues, Stieglitz llevó desde aquel momento una existencia errante, acabando por establecerse en Viena en donde falleció. Lo que produjo durante sus peregrinaciones, *Salud á Berlín*, *Esperanzas fu-*

*turas*, etc., es inferior á sus primeras obras, *Cuadros de Oriente*, *Voz del Tiempo*, etc.

En el género de la novela hicieron un nombre muchas mujeres por sus traducciones, imitaciones y hasta por sus obras originales. Fuera de Carolina Pichler de Viena,—1769-1843,—y de Juana Schopenhauer,—1766-1838,—que pertenecen á una época anterior, es preciso citar en especial, á Augusta de Paalzow,—falleció en 1847,—conocida por varias novelas históricas, *Gowie Castle*, *San Roque*, *Tomás Tyrnau*, etc.;—Fanny Tarnow,—1783-1862,—la amiga de Klínger; Luisa de Gall, casada con Levin Schükling; la sueca Federica Bremer,—1801-1865,—cuyas novelas traducidas al alemán, *Los vecinos*, *La casa*, son un cuadro completo y muy exacto de la vida de familia en Suecia. Teresa de Lützow originaria de Struve, que falleció en Setiembre de 1852 en la isla de Java; Elisa Polko, Vogel de familia, autora de los *Cuentos armoniosos*. Enriqueta Guillermina Hanke,—1785-1862,—y Otilia Wildermuth de Suabia, imitaron el género de Federico Bremer. La primera publicó varias novelas de excelentes intenciones, predicando las buenas costumbres y ponderando las cualidades íntimas, pero carecen de mérito trascendente, *Las amigas*, *Las perlas*, *La abuela*, etc. La segunda en sus novelas pinta la vida social y da testimonio de su amor por la patria, *Cuadros de la patria Suabia*, *Augusta*. Helmina de Chezy,—1783-1856,—nieta de la Karschin, en un tiempo muy estimada, después olvidada, pertenece á la época y á la escuela de los románticos. Sus memorias publicadas después de su muerte en Ginebra, dan un cuadro muy atractivo de su agitada existencia.

Como poetisas líricas se dieron á conocer Adelaida de Stolterfoth con sus *Cantos* y *Leyendas del Rhin*; Luisa de Plonnie que nació en el Hesse en el año 1803, con sus excelentes traducciones de poetas franceses é ingleses y por sus propias obras *Abelardo y Eloisa*, una corona de sonetos; la leyenda holandesa *Marieken de Nimega*, un Fausto y un Tannhauser femeninos, *Los Siete Cuervos*, relaciones del mundo fantástico, etc, y en fin, la austriaca Betty Paoli.

En el género dramático Carlota Bich Pfeiffer,—1800-1868,—adquirió una cierta reputación, merecida por su habilidad en dar la forma escénica á un asunto cualquiera. Sus obras, sin valor trascendental, tienen la ventaja, como las de Kotzebue, de poderse representar fácilmente y de procurar á los corazones sensibles una emoción pasajera.

Como autora de obras morales para la juventud

tiene derecho á una mención honorable Tecla de Gumpert.

De los dichos merecen mención más detallada, Carlos Augusto Varnhagen de Euse, que nació en 1785 en Dusseldorf, y falleció en 1858. Estuvo en relaciones é hizo sus estudios en Berlín, con Chamisso, los hermanos Schlegel y Fichte. En 1809 entró al servicio de Austria, y asistió á las batallas de Aspern y de Wagram. Amigo de Stein, de Justino Grüner y de los patriotas prusianos, tomó parte, en 1813, en las guerras de la independencia, como ayudante de campo del general ruso Tettenborn, de quien después describió las *Campañas*. Admitido en la diplomacia prusiana, acompañó al canciller de Hardenberg al Congreso de Viena, y más tarde á París. A partir de 1819, vivió sin funciones reales, con el título de Consejero íntimo en Berlín.

Distínguense sus numerosos escritos por un estilo de tal modo pulido, que quedan por igual desterrados todo carácter y toda originalidad; pero dan testimonio empero de una vivacidad del todo juvenil y de una sana concepción. Sus *Relatos alemanes*, sus *Poesías varias*, sus *Sentencias religiosas de Angelus Silesius*, proceden de la escuela romántica. De sus *Memorias* y *Biografías* merecen citarse: *Monumentos biográficos*, *Vida del general Winterfeld*, *Vida de la reina de Prusia Sofía Carlota*, *Vida de feld-marisca Keith*, *Juan de Held*, etc.

Sus cartas y sus conversaciones con Alejandro de Humboldt, publicadas después de la muerte de éste, y sus propias Agendas, editadas después de su fallecimiento por su nieta Leedmillá Assig, produjeron una gran sensación por sus severos juicios sobre varios personajes muy elevados, causando un cierto escándalo; pero son también una colección preciosa de noticias interesantes sobre personalidades y sucesos del más reciente pasado.

La esposa de Varnhagen, Rahel, no sólo fué celebrada por haber sabido agrupar á su alrededor los espíritus ilustrados que la admiraban y por haber estado en correspondencia con todas las ilustraciones de su época, sino también por haber dado pruebas de actividad y de abnegación en los tiempos difíciles y críticos.

Ida, condesa de Hahn-Hahn, nació en 1805, en el Mecklemburg, hija de un hombre extravagante que había dilapidado la mejor parte de su fortuna, en empresas teatrales insensatas. Estuvo casada sólo

durante tres años,—1826-1829,—con el rico conde de Hahn, se divorciaron luego, llevando desde entonces la vida errante que le hizo recorrer no sólo casi todos los países de Europa, sino también los de Oriente, de lo cual hizo materia de sus producciones literarias, *Del otro lado de los montes*, *Cartas de viaje*, *Recuerdos de Francia*, *Tentativa de viaje al Norte*, *Cartas orientales*.

Sus novelas, muy estimadas en ciertos círculos, se siguieron unas tras otras rápidamente, con los títulos siguientes: *De la sociedad*, *El fusil*, *La condesa Faustina*, *Ulric*, *Segismundo Forster*, á la que siguió *Cecilia*. Revelóse igualmente como poetisa lírica. Su querrela con el operador Dieffenbach á propósito de la enfermedad de sus ojos, y su polémica con la redacción de la *Gaceta de Augsburg*, con motivo de un artículo desagradable, son pruebas de su carácter insoportable.

Carolina Pichler, nació en Viena en 1769; hija del consejero imperial de Greiner, recibió una educación perfecta bajo la dirección de su madre, que había recogido en otro tiempo María Teresa como huérfana, nombrándola después su lectora. En 1796 se casó con el consejero de estado Andrés Pichler. Después de algunos idilios y de otras poesías insignificantes, publicó su novela *Agatocles*, que se hizo célebre, y en la cual, en oposición con las tendencias antireligiosas de Gibbon, procuró describir la influencia bienhechora del cristianismo para el ennoblecimiento de la naturaleza humana. Sus otras novelas, por la mayor parte históricas, *Los condes de Hohenberg*, *Fernando II*, *El sitio de Viena en 1663*, *Enriqueta de Inglaterra*, etc., son menos importantes, y sus *Cosas memorables de mi vida*, no son más que largas habladurías.

Juana Schopenhauer nació en Dantzig en 1766 y llevó una vida agitada y llena de aventuras; falleció en Jena en 1838. Dióse á conocer como artista y apreciadora del arte en el mundo literario con la *Vida de Fernow*, su amigo; luego vinieron cantidad de novelas y de impresiones de viaje; *Viaje á Inglaterra y Escocia*, *Viaje á Francia meridional hasta Chamounix*, *Excursión al Rhin*, etc., y en fin, sus novelas, de las cuales las más conocidas son: *Gabriela*, *La tía* y *Sidonia*. De su hija Adela Schopenhauer se tienen unos *Cuentos del hogar*, *del bosque* y *de los campos*. Su hijo, Arturo Schopenhauer,—1788-1860,—un original lleno de ingenio, se hizo un nombre con sus trabajos filosóficos.